

Para comprender mejor los principios esenciales que deben cumplir estos manuales, creemos conveniente partir del concepto mismo de unidad didáctica, pues de él se derivan tanto la programación, cuanto el empleo de los medios materiales, y el desarrollo de la labor educativa misma.

«Por unidad didáctica entendemos un grupo de conocimientos y actividades instructivas, aprendidas y realizadas en la Escuela, en torno a un tema de gran **significación y utilidad** para el niño.

Se aspira con su establecimiento a que, **ante un motivo muy concreto**, se realicen por el escolar una serie de actividades y asociaciones, de observación e ideas que le lleven ineludiblemente a una **noción o concepto** ante todo **apropiado a sus capacidades psicológicas** e intereses afectivos» (1).

Veamos ahora cómo pueden explicitarse estos principios esenciales en realidades más concretas y tangibles.

Para ello es preciso recordar los cuatro componentes esenciales a toda «unidad didáctica»: unidad de contenido, unidad de tiempo, unidad de método y unidad de trabajo.

La unidad de contenido en los manuales de unidad didáctica

Una de las notas esenciales de la unidad didáctica es la exigencia radical de presentar el «todo» que se ofrece a observación, manipulación, reflexión y expresión, como algo integral con sentido pleno, en sí mismo. Sin pretender abarcar, ni en amplitud ni en profundidad, nada que no caiga realmente bajo la órbita vital del niño, sobre todo, claro está, en los cuatro primeros cursos.

Para asegurar en lo posible esta «unidad» del tema, coordinándolo con la unidad total del curso, y el lugar que dicho curso ocupa en la escolaridad toda, el autor del texto habrá tenido, necesariamente,

(1) Cuestionarios Nacionales. 6 de julio de 1965. «Vida Escolar», núms. 70-71. Junio-septiembre de 1965. Pág. 2.

Los manuales de unidades didácticas

Por ELISEO LAVARA GROS

que partir de un cuidadoso estudio vertical y horizontal de los cuestionarios, y en función de ellos ponderar el «peso» y el matiz de dicha unidad didáctica.

Conviene hacer notar, a fin de evitar falsas interpretaciones, que el manual de unidades didácticas constituye el verdadero manual de **nociones**. Y esto no debe asustarnos, pues lo que se debe procurar es que por su propia estructura y condición facilite al niño un modo nuevo de ir al encuentro de las verdades que él contiene, único modo de garantizar la asimilación vital de sus contenidos. Conviene, pues, resaltar el carácter de textos **no-cionales** que estos manuales tienen, tanto más cuanto más adelantada esté la escolaridad de los alumnos.

Finalmente, quizá conviniera, de acuerdo con las teorías generales del aprendizaje, presentar, en la primera sesión, una visión global del tema, para pasar en las siguientes a un análisis elemental de los principales aspectos o subunidades que se consideren precisos para tratar el tema del modo más adecuado al curso correspondiente. En todo caso, conviene dedicar la última sesión a una labor de síntesis integradora de los contenidos vitalmente asimilados.

Asimismo, y de acuerdo con estos principios, cada aspecto o subunidad debe ser presentado en su conjunto, analizado en sus componentes, y acabado con una visión sintética e integradora.

La unidad de tiempo

Toda unidad didáctica tiene una

extensión variable de tiempo para realizar sus actividades y adquirir sus propios conocimientos, según el curso en que estén situada.

Esto es importante. Es preciso que el manual lo tenga en cuenta, pues de lo contrario, está faltando gravemente a una de las notas esenciales. Esta unidad de tiempo debe entenderse en un doble sentido: tiempo de que se dispone durante un curso determinado, y tiempo semanal que en cada curso debe dedicarse a las unidades didácticas, y que, de acuerdo con los Cuestionarios, dependerá del curso en que está situada la unidad didáctica. Puede admitirse, en principio, que para los dos primeros años este tiempo sea de cinco a seis días, mientras que para los cursos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, puede bastar con tres o cuatro, llegándose en los últimos cursos a dedicarle una o dos clases, según lo requiera la naturaleza del tema (2). Es necesario que las actividades que se sugieren sean suficientes como para llenar este tiempo que para cada curso postulan los Cuestionarios.

Unidad de método

Es importante que el manual respete esta «unidad». Conviene, sobre todo durante los primeros cursos de escolaridad, presentarlas de un modo «natural», psicológico, ofreciendo a la observación y al análisis elemental del niño, la vida unitaria, tal y como se le ofrece en su cotidiano vivir.

(2) Cuestionarios Nacionales. Pág.

Parece conveniente que sean redactados en primera persona con un vocabulario adecuado a la edad escolar, y en un estilo directo y simple. Y apoyado en una sentencia de Jacotot, clásica ya, según la cual «todo está en todo». Lo que debe perseguirse, en estos primeros cursos, es conducirlo a reflexionar, siquiera sea elementalmente, sobre todas esas cuestiones con las que tropieza cotidianamente «sin darse cuenta». Precisamente ese conducirlo a «darse cuenta», de un modo natural, constituye la esencia de esta unidad metódica. Por principio, el manual debe partir siempre de lo concreto, real, útil y práctico al niño, para conducirlo a través del ejercicio a la elaboración de sus propias nociones, con las que vaya alimentando su mente y formando sus hábitos mentales, técnicos y sociales.

Unidad de trabajo

Es preciso que estos manuales partan de una realidad esencial: la necesidad que tiene la mente infantil de contar con verdaderos soportes físicos para poder ir elaborando sus nociones. De ahí la trascendencia que los ejercicios tienen en las unidades didácticas. Pero, para que en ellas pueda hablarse, justamente, de «unidad de trabajo», es necesario que dichas actividades hayan sido pensadas con una finalidad integral e integradora en cada unidad didáctica, sin que esto quiera decir que se deban repetir diariamente todas ellas.

De acuerdo con estos principios, puede admitirse que cabe desarro-

llar cada unidad didáctica a través de los siguientes grupos de actividades, entre otros:

- **Actividades de observación y recuerdo, que le permitan una inicial toma de contacto con la realidad que va a estudiar. Así se le permite relacionar sus ideas, sobre la cuestión, con las nuevas que vamos a someterle a consideración.**
- **Actividades manipulativas que, a través de realizaciones operativas, le conduzcan a la adquisición de hábitos adecuados, a la vez que le inician en la creatividad personal.**
- **Actividades intelectuales que le faciliten la adquisición de hábitos mentales y desarrollen su incipiente capacidad de reflexión, estimulando su elemental juicio crítico y la estimación de valores.**
- **Actividades socializadoras tendentes a cultivar el aspecto social de la persona a través del juego, trabajo, diálogo, etc.**
- **Actividades de expresión personal, tendentes a proporcionar las más elementales formas de expresión oral, escrita o artística, con las que puedan poner de manifiesto las adquisiciones que va realizando.**

Estos ejercicios deben ser planeados, fundamentalmente, para ser realizados a lo largo de la unidad didáctica, sin que quiera decir que cada día tengan que realizarse los cinco tipos. Ni siquiera se debe pretender, ni mucho menos, que

los ejercicios sugeridos tengan carácter exhaustivo, sino antes bien, deben ser considerados como modelos orientadores que permitan al docente elaborar otros diversos, según la realidad de su centro escolar.

Conviene que estas actividades sean introducidas a través de los oportunos dibujos, gráficos, fotografías que motivando al alumno, hagan interesante al manual, a la vez que contribuyan, en la medida de sus posibilidades, a ir formando el gusto artístico del escolar. Se comprende fácilmente que el colorido, el trazo, y aún la misma frecuencia de dichas ilustraciones, aparece condicionada no sólo por el carácter propio de cada unidad didáctica, sino también por el curso en que dicha unidad se inserta. Así, cuanto más avanzada esté la escolaridad, más rigurosos y precisos deberán ser, a la vez que se irá dando cabida, cada vez más a fotografías descriptivas, científicas e históricas.

Finalmente, y para matizar un poco más, recordemos que los manuales de unidades didácticas pueden, respetando el tratamiento específico que cada materia exige, programar entre sus actividades ejercicios de lenguaje (conversación, composición, etc.), expresión artística, ejercicios de cálculo, etcétera. Si bien su realización en dichas unidades, vendrá condicionada por el valor formativo, que dichas actividades comportan, pero nunca como modo de tratar de un modo específico el cultivo de dichos sectores, que deberá ser realizado sistemáticamente según se exige en los Cuestionarios.

SINTESIS

Estos son los requisitos que, a nuestro entender, deben reunir los manuales de unidades didácticas, elaborados de acuerdo con la esencia de las mismas.

Su utilización y aprovechamiento dependerán, en gran parte, de la correcta programación escolar y de las técnicas de trabajo que el docente ponga en juego para sus alumnos.